

La Carta de Juan a los Amados (c. 90–95)

1 Juan 1–5

Declaración de Autoridad y Propósito de la Carta

1:1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y lo que han tocado nuestras manos, *esto escribimos* acerca del Verbo de vida.

2 Y la Vida (Cristo) se manifestó. Nosotros *la* hemos visto, y damos testimonio y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó a nosotros.

3 Lo que hemos visto y oído les proclamamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo.

4 Les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo.

Dios es Luz—Los que Dicen que Lo Conocen Deben Andar en la Luz

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla.

6 Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

7 Pero si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad (iniquidad).

10 Si decimos que no hemos pecado, Lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros.

Jesucristo el Justo—Nuestro Abogado y Nuestra Propiciación

2:1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado (Intercesor) para con el Padre, a Jesucristo el Justo.

2 Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero.

El Cimiento de Cómo Saber que Lo Conocemos: Si Guardamos Sus Mandamientos

3 Y en esto sabemos que Lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos.

4 El que dice: “Yo Lo he llegado a conocer,” y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero el que guarda Su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en Él.

6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

Mensaje del Autor: Por qué Se Escribe y Qué Significa

7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que han tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que han oído.

8 Por otra parte, les escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en Él y en ustedes, porque las tinieblas van pasando, y la Luz verdadera (Jesucristo) ya está alumbrando.

9 El que dice que está en la Luz y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, permanece en la Luz y no hay causa de tropiezo en él.

11 Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Una Exhortación Pastoral en Vista del Mensaje del Autor

12 Les escribo a ustedes, hijos, porque sus pecados les han sido perdonados por el nombre de Cristo.

13 Les escribo a ustedes, padres, porque conocen a Aquél que ha sido desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, niños, porque conocen al Padre.

14 Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen a Aquél que ha sido desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno.

15 No amen al mundo ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia de la vida (las riquezas), no proviene del Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa, y *también* sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Sabemos que Es la Última Hora Porque Muchos Anticristos Han Surgido

18 Hijitos, es la última hora, y así como oyeron que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la última hora.

19 Ellos salieron de nosotros, pero *en realidad* no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero *salieron*, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros.

20 Pero ustedes tienen la unción (son ungidos) del Santo, y todos ustedes lo saben.

21 No les he escrito porque ignoren la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad.

¿Cómo es un Anticristo?

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo (el Mesías)? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo aquél que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

24 En cuanto a ustedes, que permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio. Si en ustedes permanece lo que oyeron desde el principio, ustedes también permanecerán en el Hijo y en el Padre.

25 Y ésta es la promesa que Él mismo nos hizo (nos prometió): la vida eterna.

26 Les he escrito estas cosas respecto a los que están tratando de engañarlos.

Un Llamamiento para Permanecer en Cristo

27 En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de Él permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que nadie les enseñe. Pero así como Su unción les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como les ha enseñado, ustedes permanecen en Él.

28 Y ahora, hijos, permanezcan en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en Su venida.

29 Si saben que Él es justo, saben también que todo el que hace justicia es nacido de Él.

¿Qué Quiere Decir “Permanecer en Cristo”?

3:1 Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no Lo conoció a Él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. *Pero* sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque Lo veremos como Él es.

3 Y todo el que tiene esta esperanza *puesta* en Él, se purifica, así como Él es puro.

4 Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley.

5 Ustedes saben que Cristo se manifestó a fin de quitar los pecados, y en Él no hay pecado.

6 Todo el que permanece en Él, no peca. Todo el que peca, ni Lo ha visto ni Lo ha conocido.

7 Hijos míos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como Él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo.

Un Llamamiento para Amarse Uno al Otro

9 Ninguno que es nacido (engendrado) de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquél que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquél que no ama a su hermano.

11 Porque éste es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín *que* era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos, no se maravillen si el mundo los odia.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte.

15 Todo el que aborrece a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.

16 En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?

18 Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Amarse Uno al Otro Nos Asegura en el Corazón y en la Mente

19 En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él

20 en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene. Porque Dios es mayor que nuestro corazón y Él sabe todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos delante de Dios.

22 Y todo lo que pidamos *lo* recibimos de Él, porque guardamos Sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

23 Y éste es Su mandamiento: que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y *que* nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado.

24 El que guarda Sus mandamientos permanece en Él y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros: por el

Espíritu que nos ha dado.

Cómo Distinguir Entre el Espíritu de Dios y un Espíritu del Anticristo

4:1 Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

2 En esto ustedes conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.

3 Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, y éste es el *espíritu* del anticristo, del cual ustedes han oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijos míos, ustedes son de Dios y han vencido a los falsos profetas, porque mayor es Aquél que está en ustedes que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan de parte del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Dios es Amor—Los que Dicen que Lo Conocen Deben Andar en Amor

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

9 En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito (único) al mundo para que vivamos por *medio de Él*.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo *como* propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

12 A Dios nunca Lo ha visto nadie. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor se perfecciona en nosotros.

13 En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de Su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió al Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

15 Todo aquél que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

16 Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él.

17 En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos también nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor.

19 Nosotros amamos porque Él nos amó primero.

20 Si alguien dice: "Yo amo a Dios," pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto.

21 Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Un Amor Verdadero Se Expresa en Fe y Obediencia

5:1 Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo (el Mesías), es nacido de Dios. Todo aquél que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él.

2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos.

3 Porque éste es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos, y Sus mandamientos no son difíciles.

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

5 ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Testimonio de Dios Sobre Jesucristo, Su Hijo

6 Este es Aquél que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo (Jesucristo), y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra:

8 el Espíritu, el agua, y la sangre, y los tres concuerdan.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio de Dios: que Él ha dado testimonio acerca de Su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a Su Hijo.

11 Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo.

12 El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

La Confianza y las Características de los Hijos de Dios

- 13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.
 14 Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye.
 15 Y si sabemos que Él nos oye *en* cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que Le hemos hecho.
 16 Si alguien ve a su hermano cometiendo un pecado *que no lleva* a la muerte, pedirá, y por él *Dios* dará vida a los que cometen pecado *que no lleva* a la muerte. Hay un pecado *que lleva* a la muerte; yo no digo que se deba pedir por ése.
 17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado *que no lleva* a la muerte.
 18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que Aquél que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca.
 19 Sabemos que somos de Dios, y *que* el mundo entero está bajo *el poder del* maligno.
 20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos a Aquél que es verdadero; y nosotros estamos en Aquél que es verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.
 21 Hijos, aléjense de los ídolos.

La Carta de Juan a los Miembros de una Iglesia Hermana (c. 90–95)

2 Juan

Saludo

- 1 El anciano a la señora escogida (elegida) y a sus hijos, a quienes amo en verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad,
 2 a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre:
 3 La gracia, la misericordia, y la paz estarán con nosotros, de Dios el Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y amor.

Un Llamamiento para Amarse Uno al Otro y Andar en Obediencia

- 4 Mucho me alegré al encontrar *algunos* de tus hijos andando en la verdad, tal como hemos recibido mandamiento del Padre.
 5 Ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.
 6 Y éste es el amor: que andemos conforme a Sus mandamientos. Este es el mandamiento tal como lo han oído desde el principio, para que ustedes anden en él.

Advertencia Contra los Falsos Maestros—Señal de un Anticristo

- 7 Pues muchos engañadores han salido al mundo que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el engañador y el anticristo.
 8 Tengan ustedes cuidado para que no pierdan lo que hemos logrado, sino que reciban abundante recompensa.

Se Prohíbe Ayudar a los Herejes

- 9 Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza (doctrina) de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo.
 10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza (doctrina), no lo reciban en casa, ni lo saluden,
 11 pues el que lo saluda participa en sus malas obras.

Conclusión

- 12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no quiero *hacerlo* con papel y tinta, sino que espero ir a verlos y hablar con ustedes cara a cara, para que su gozo sea completo.
 13 Te saludan los hijos de tu hermana escogida (elegida).

La Carta de Juan a Gayo (c. 90–95)

3 Juan

Saludo

- 1 El anciano al amado Gayo, a quien yo amo en verdad.
 2 Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud.
 3 Pues me alegré mucho cuando *algunos* hermanos vinieron y dieron testimonio de tu *fidelidad a la* verdad, *esto es*, de cómo andas en la verdad.
 4 No tengo mayor gozo que éste: oír que mis hijos andan en la verdad.

Obligación de Apoyar a Los que Obran para Predicar las Buenas Nuevas

- 5 Amado, estás obrando fielmente en lo que haces por los hermanos, y sobre todo *cuando se trata de* extraños.
 6 Porque ellos dan testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarlos a proseguir su viaje de una manera digna de

Dios.

7 Pues ellos salieron por amor al Nombre, no aceptando nada de los Gentiles (incrédulos).

8 Por tanto, nosotros debemos acoger a tales hombres, para que seamos colaboradores *en pro de* la verdad.

Nieguen el Ejemplo de Diótrefes e Imiten el Ejemplo de Demetrio

9 Escribí algo a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos.

10 Por esta razón, si voy, llamaré la atención a las obras que hace, acusándonos injustamente con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no recibe a los hermanos, se lo prohíbe a los que quieren *hacerlo* y *los* expulsa de la iglesia.

11 Amado, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios. El que hace lo malo no ha visto a Dios.

12 Demetrio tiene (ha recibido) *buen* testimonio de parte de todos y de *parte de* la verdad misma. También nosotros damos testimonio y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Saludos y Bendición

13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con pluma y tinta,

14 pues espero verte en breve y hablaremos cara a cara.

15 *La paz sea contigo*. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por nombre.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) “Tradiciones históricas fidedignas proponen de forma convincente que Juan pasó sus años finales en Asia Menor cerca de y en la ciudad de Éfeso (ve Ireneo, *Against Heresies* 3.1.2; Eusebio, *Eccl. Hist.* 3.1.1). Se supone que la mudanza del apóstol de Palestina a Asia Menor aconteciera en algún momento después la rebelión judía en el año 66. Antes, concluimos que es probable que el Evangelio de Juan fuera escrito en la primera mitad de la década de los 80 (ve capítulo 7). Así podemos decir que la pregunta sobre cuándo se escribieron las cartas de Juan queda pendiente: ¿Fueron escritas antes o después del Evangelio de Juan? En conjunto, parece probable que se escribieran después. Mientras que sea posible que algunas de las conexiones con el Evangelio de Juan que se ven en 1 Juan se basan sobre una tradición común, en algunos versículos parece que el autor asumía que su audiencia ya hubiera leído el Evangelio. Por ejemplo, 1 Juan 2:7–8 habla sobre y explica lo que quiere decir el nuevo mandamiento de Juan 13:34–35 sin nombrarlo específicamente. En 1 Juan 5:6, se hace referencia a la venida de Jesús “mediante agua y sangre” probablemente hablando del bautismo y de la crucifixión respectivamente (ve el paralelo verbal con Jn 19:34). Algunos eruditos como Carson y Moo creen que las cartas por Juan eran escritas para hacer frente a interpretaciones erróneas y heréticas de su Evangelio; claro que están implicando que se escribieron después del Evangelio. Esto parece completamente posible. Sin embargo, aun si alguien presenta otro propósito para las cartas, todavía queda lo más probable que fueran escritas después del Evangelio (por tener en cuenta los paralelos mencionados arriba) La mejor fecha, dado la muerte de Juan al final del siglo y que se escribió el Evangelio en la primera mitad de la década de los 80, sería en la primera mitad de la década de los 90”.¹

¹ Andreas J. Kostenberger, L. Scott Kellum, Charles L. Quarles, *The Cradle, the Cross, and the Crown*, (B&H Academic, 2009), p. 790–791.